

la pérdida casi total de los materiales arqueológicos conseguidos por L. Reca, el único que, en 1926, publicó una Memoria sobre trabajos de excavación, a la sazón aceptables, por él realizados en Aitz-zorrotz, han animado al autor a presentarnos una nutrida relación de citas bibliográficas, ricamente comentadas, y de acontecimientos históricos directamente relacionados con el recinto y capilla situados en la cumbre del agudo peñascal que se levanta en el Valle de Léniz, jurisdicción de Escoriaza.

Dejando de lado el problema, que nuevas excavaciones solamente pueden ayudar a resolver, sobre si Aitz-zorrotz fue o no estación romana, se ocupa el autor de presentarnos el resultado de su examen de diferentes piezas de sílex procedentes de este yacimiento y que conseguidas en su día por L. Reca, han sido ahora (16-VII-1964) estudiadas por el autor.

Se trata de doce piezas (láminas, raspadores, lascas, etcétera) de sílex encajables perfectamente con lo que en el País (Urtiaga, Aitzbitarte, Ermitia), conocemos como perteneciente al Paleolítico final o Mesolítico inicial.

Como conclusión destaca el autor las fértiles posibilidades que un detenido estudio y exploración de los restos de construcción, defensas, algibe, etc., que se hallan al pie de la roca en que se alza la ermita de Aitz-zorrotz, y de los alrededores de la misma cumbre, pudieran proporcionar para alcanzar una más completa comprensión de este yacimiento que aunque citado de muy antiguo, es aún incompletamente conocido hoy día.

Jesús Elósegui

NECROPOLIS VISIGODA DE PAMPLONA. María Angeles Mezquiriz de Catalán. «Príncipe de Viana». Núms. 98-99, Pamplona. 1965, Págs. 107/131.

Una vez más nos presenta la autora, Directora del Museo de Navarra, el atrayente e instructivo resultado de una investigación que como suya no deja de ser clara y ordenada.

Se ocupa esta vez de describir detalladamente los materiales procedentes de una extensa necrópolis descubierta en 1895 en lo que es hoy ensanche edificado de Pamplona, en el sector comprendido entre la Plaza de Toros y la Plaza de Mola.

Esta necrópolis fue en su día excavada por los inolvidables colosos de nuestra cultura don Florencio de Ansoleaga y don Juan Iturralde y Suit y publicada por el primero en 1916, muerto ya el segundo años antes.

Destaca la autora el hecho de que ya en el siglo XVII se describe el lugar de la necrópolis con los topónimos

da «Argaray u Obietañaga». de extremo interés, el segundo sobre todo, por su indubitable relación con obi=sepultura (recordemos los dólmenes de Obioneta en Aralar).

Monedas, hebillas, zarcillos, sortijas, cuentas de collar, armas, cerámica variada, dos piezas de sílex y objetos varios componen el ajuar que procedente de la necrópolis ubicada en la vieja Iruña se conserva y expone en el muy rico Museo de Navarra y que la autora estudia y compara con piezas asimilables de otros lugares más o menos alejados de la Europa occidental, valiéndose de gran copia de citas bibliográficas.

Lástima que la ausencia de restos humanos aprovechables haya imposibilitado el estudio antropológico de la población enterrada en la necrópolis.

Una rica representación gráfica en figuras y en láminas con fotografías, que tan generosamente y con tanto provecho del lector prodiga en sus páginas «Príncipe de Viana», apoya eficazmente la más completa asimilación de los textos escritos, ya de por sí muy detallados.

Jesús Elósegui

FOLKLORE EXPERIMENTAL: EL CARNAVAL DE LANZ (1964), Julio Caro Baroja. «Príncipe de Viana». Números 98-99. Pamplona, 1965, Págs. 5/22.

Al describirnos el autor en este trabajo el desarrolla de un «Carnaval de Lanz» que con miras a su toma cinematográfica pudo organizar con los mozos del pueblo navarro en febrero de 1964, une a la descripción en sí una buena porción de noticias y datos de tipo histórico, etnográfico, lingüístico, etc., que hacen del trabajo un agradable relato que se lee con especial avidez.

Unas cuantas, evocadoras fotografías restituyen al vivo el trepidante desfile de la comparsa carnalera de Lanz que Caro Baroja describe, por otro lado, detalladamente, extendiéndose en explicar menudos pormenores de organización y desarrollo que observó a lo largo del lunes y martes de los «jyotiak»=carnavales, en plural, en Lanz el mes y año arriba mencionados.

Las conexiones de este popular acontecer festivo, netamente masculino, con otras disciplinas humanas y otros acontecimientos similares de otros pueblos y otras etnias, que el autor perfila o evoca, así como el atisbo del simbolismo que las figuras principales de los personajes de Lanz pueden encerrar inducen al autor a finalizar su muy interesante trabajo con una frase que transcribimos a la letra: «No es cuestión de galopar por terrenos misteriosos y en los que no hay a veces luces».

Jesús Elósegui